no á las pasiones, hizo que la voz y voluntad general de muchos individuos reunidos estableciesen reglas dirigidas al bien comun, y constituyesen ciertas autoridades que las protegiesen. En efecto, no hubiera sido posible establecer el órden y la paz entre los hombres, si todos hubiesen querido ser iguales, é independientes los unos de los otros, sin someterse á una autoridad, que les quita una parte de su libertad para conservarles el resto. Enemigos irreconciliables entre sí, y en continua é implacable guerra para sujetarse y dominar cada cual segun pudiese, jamas hubieran gozado del mas precioso bien de los mortales, que es la paz, si no hubiesen depositado en manos capaces de conservarla esta preciosa